

■ SESIÓN ESPECIAL: COOPERACION ESPAÑA- AMÉRICA LATINA

Ponente: **José Marques de Melo**

Profesor de la Universidad Metodista de Sao Paulo

Presidente de INTERCOM – Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación

■ SESIÓN ESPECIAL: COOPERACION ESPAÑA- AMÉRICA LATINA

Relator: **José Marques de Melo**

Profesor da Universidade Metodista de Sao Paulo

Presidente de INTERCOM – Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación

Que hacer para fomentar la cooperación América Latina – España en el campo de la comunicación? Perspectivas Brasileñas

Introducción

Hace 20 años que la cooperación académica entre Brasil y España en el campo de la comunicación tiene carácter orgánico, a través de convenios interinstitucionales. El marco histórico de esse proceso fue el Congreso Mundial de Ciencias de la Comunicación, realizado en Barcelona (1988), cuando vários dirigentes de instituciones brasileñas dialogaran con representantes de las universidades Complutense de Madrid, Navarra de Pamplona y Autónoma de Barcelona, iniciando intercambios de publicaciones, profesores, alumnos.

En aquel entonces, los dos países disfrutaban el sabor de la vida democrática, despues de prolongados períodos dictatoriales (Marques de Melo, 1990). El interes de los brasileños por la via española de transición al regimen democrático se anclava en el compromiso nacional firmado por los negociadores del Pacto de Moncloa (Tamanes, 1985), que tuvieran habilidad y paciencia suficientes para conciliar intereses conflitantes (Marques de Melo, 1988).



Pero solamente a partir del año 1996 se desarrolla el diálogo intensivo entre investigadores que comparten los mismos objetos de estudio. La organización de los Colóquios Brasil-España de Ciencias de la Comunicación (Londrina, Paraná, 1996; Santiago de Compostela, 1998; Manaus, Amazonas, 2000 y Málaga, 2006) representó una posibilidad concreta para potencializar acciones no meramente ocasionales o puntuales.

El interregno de seis años entre los dos últimos colóquios es el síntoma de la dificultad de sintonía entre los interlocutores. Si Brasil se hacía representar por INTERCOM, principal sociedad científica del campo, España dependía de la iniciativa de los decanos de facultades de ciencias de la comunicación. Afortunadamente, la fundación de AE-IC elimina ese obstáculo, pues la junta directiva provisoria de la nueva asociación ya está involucrada en la organización del V Colóquio Brasil-España, programado para la Universidad de Brasília, en agosto de 2008.

Con la intención de ampliar ese intercambio entre los dos países, creo que es fundamental introducir datos de naturaleza histórico-institucional, especialmente destinados a los integrantes de la nueva generación de investigadores, pero también útiles a los colegas poco familiarizados con las identidades brasileñas.

La controversia democrática

Brasil es un país heredero de fuerte tradición autoritaria, anclada en el modelo ibérico de civilización que el colonizador lusitano diseminó en territorio americano. "La democracia (...) fue siempre un lamentable mal entendido. Una aristocracia rural y casi feudal la importó y trató de ubicarla, adonde fue posible, a sus derechos y privilegios, los mismos privilegios que han sido, en el Viejo Mundo, el reto de la lucha de la burguesía contra los aristócratas" (Buarque de Hollanda, 1936, p. 119).

Como la entendió el joven Marx (1852), la democracia representa un fenómeno residual, episódico y ambiguo en la narrativa histórica de la sociedad brasileña. "La verdad es que en 160 años de historia independiente, el Brasil no tuvo la oportunidad de comprobar la tesis de la democracia como forma, por excelencia, de dominación burguesa" (Weffort, 1984, p. 59).

Se trata de un "proceso que no llegó a existir" en nuestro sub-continente. "La democracia, como organización política, tuvo vigencia netamente ocasional y tendencial



en América Latina", pues "inexistió en la región el conjunto de condiciones políticas que suele ser atribuido a la democracia representativa" (Cardoso, 193, p. 6)

Ese fenómeno tiene capacidad de preservación orgánica y reproducción cíclica, caracterizado por breves intervalos de experiencias democráticas. Cuando se hace una revisión crítica de la trayectoria política brasileña se reconoce que desde la Independencia (1822) hasta la República (1889), predominó una dictadura de terratenientes, aunque los historiadores hablen de una monarquía parlamentaria guiada por el poder "moderador" del mandatario coronado.

La República (1889-2007) fue siempre tutelada por los militares. Sus representantes, alineados con los oligarcas del campo y de la ciudad, del capital o del trabajo, ocupan ostensivamente el poder, como en el ciclo de los mariscales (Deodoro y Floriano), a finales del siglo XIX, o en el periodo de los generales (de Castelo Branco a Figueiredo), en el apagar de las luces del corto siglo XX. O brindan el respaldo necesario para el ejercicio del poder por los dictadores civiles (Getúlio Vargas, 1937-1945). Pero también toleran y vigilan los gobiernos democráticos, liderados por políticos civiles o militares sin uniforme, como fue en la coyuntura posterior al fascismo (1945-1964) y ocurre ahora en la coyuntura poscomunista (1985-2007).

Vivimos hoy uno de esos *intermezzos* democráticos, cuya característica es el papel central que los medios masivos de comunicación tienen en el proceso político. Se trata de una conquista garantizada por la Constitución Nacional, cuyo capítulo dedicado a la comunicación reproduce la doctrina norteamericana de defensa de la libertad de información. (Marques de Melo, 1985, 1986, 1991)

Pero el uso de la libertad de información depende fundamentalmente de la naturaleza de la sociedad que la detiene. Episodios como los que vivimos en la república sindicalista de Lula nos hacen reflexionar sobre hechos semejantes vividos en el pasado no muy distante. Ejemplos: la rebelión de los sargentos de la aeronáutica que controlan los vuelos en los aeropuertos nacionales, provocando el caos aéreo; la acción de la policía federal, pesquisando la corrupción que subsiste en los aparatos estatales para denunciar de modo sensacionalista los agentes involucrados; o la acción de los clubes de militares jubilados protestando contra la recompensa en dinero que el Estado entrega a las familias de los amnistiados políticos beneficiados por fallos de los tribunales. El diferencial en esta encrucijada histórica puede ser el protagonismo de los medios masivos, abasteciendo la sociedad de informaciones amplias, veloces y transparentes.



Haciendo la descripción crítica de los rasgos principales de los sistemas de comunicación que coexisten dialécticamente en el país intentamos iluminar los componentes que demarcan estos tiempos de vigencia de la incipiente democracia brasileña.

Contrastes y comparaciones

Cercado por sociedades donde predomina el uso corriente del idioma español, el Brasil concentra la mayor población mundial que se comunica en lengua portuguesa. Solamente en este país sur-americano viven 180 millones de luso-hablantes que integran el contingente de 200 millones dispersos por Europa (Portugal), África (Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea-Bissau, S. Tomé y Príncipe), Asia (Timor Leste, Goa, Macau), además de las diásporas luso-afro-brasileñas diseminadas en el planeta (Japón, Canadá, Estados Unidos, etc.).

Integrando el conjunto de los países en desarrollo, la nación brasileña posee territorios post-modernos, ocupados por clases opulentas, y sitios rústicos, habitados por las camadas empobrecidas.

Como consecuencia, el espacio comunicacional denota polarización y dualismo. Parques industriales, utilizando lo último de la tecnología, fabrican productos para atender a las demandas de la sociedad afluyente. Oficinas artesanales, empleando mecanismos rústicos, producen bienes circulantes en las comunidades marginadas.

El primer sistema constituye lo que los alemanes Adorno y Horkheimer descalificaran rotulando como "industria cultural". El segundo representa el segmento marginal nombrado por el brasileño Luiz Beltrão como "folkcomunicación".

Interacción e integración

La interacción entre los dos sub-sistemas en los fines del siglo XX, concede singularidad a la geografía comunicacional brasileña.

La naturaleza continental y la topografía accidentada del espacio brasileño dificultaron durante varios siglos la interiorización de los flujos comunicacionales. Fue inevitable la constitución de culturas regionales, unificadas por la misma clave lingüística, pero diferenciada por los usos y costumbres locales.



El mayor contingente de nuestra sociedad era formado por esclavos negros, miserables y analfabetos. Su liberación solamente ocurrió en el fin del siglo XIX. Abandonados a su propia suerte, los remanecientes de la esclavitud agravaron el éxodo rural, engrosando las comunidades marginales que originaron las chabolas hoy dispersas por los cinturones metropolitanos.

En estos guetos, ellos se comunican de manera sencilla. Se valiendo de expresiones folkcomunicacionales, enraizadas en las tradiciones étnicas, se adaptan a las ciudades. Y resisten se identificando con las expresiones culturales generadas por los flujos masivos (cinema, disco, radio, televisión)

Eses dos Brasiles se confrontan y actúan recíprocamente de manera continua. Las manifestaciones folkcomunicacionales decodifican y reinterpretan las expresiones de la industria cultural y esta procura retroalimentarse en las fuentes infinitas de la cultura popular. El hueco entre las dos corrientes se ha reducido muy lentamente, durante el siglo XX, traduciendo la incertidumbre de nuestras elites en el sentido de eliminar las desigualdades sociales.

La integración o al menos el diálogo entre estos dos sistemas constituyen el mayor desafío de las vanguardias nacionales

Cambio lento y gradual

Eses dos Brasiles se confrontan, actúan en conjunto, se complementan. Las manifestaciones folkcomunicacionales del Brasil tradicional decodifican y reinterpretan las expresiones masivas del Brasil moderno.

El abismo entre los dos flujos se fue reduciendo lentamente, al pasar del siglo XX, traduciendo las pocas ganas de las elites brasileñas en el sentido de eliminar las desigualdades sociales. La llegada de los inmigrantes extranjeros en el inicio del siglo pasado aceleró por ejemplo, la expansión de la prensa, cuya lectura era demandada por las comunidades letradas nativas de Europa.

Más recientemente, la adición de las oportunidades educacionales para los trabajadores urbanos ha producido el crecimiento de los tirajes de los periódicos y revistas. La

elevación del nivel cultural de las clases medianas ha influenciado en la mejoría de los contenidos de la televisión, como ha sido el caso de las telenovelas.

Pero mientras perdura el nudo institucional, sin alterarse el cuadro de la exclusión social y de la indigencia educacional, los dos sistemas comunicacionales permanecerán activos, correspondiendo a las demandas culturales de audiencias estancas o apartadas.

La comunidad académica

El diagnóstico y la interpretación de ese apartado de la Historia contemporánea del Brasil constituyen la tarea de una comunidad académica que lo registra sistemáticamente en libros y periódicos, evalúa regularmente en congresos y seminarios, además de diseminar cotidianamente en las aulas de las universidades o divulgar en magazines y publicaciones de amplia circulación.

Esa comunidad actúa principalmente en el espacio universitario que corresponde hoy a cerca de 880 unidades de enseñanza e investigación de la comunicación, distribuidas por todo el territorio nacional, siendo 836 al nivel de licenciatura (inventariado por INEP – Instituto Nacional de Estudios Pedagógicos) y 44 de postgrado (registrado por CAPES – Fundación para la Acreditación y Evaluación de los Programas de Posgrado).

La distribución es todavía desigual a lo largo de la geografía brasileña, con una concentración en la región sureste (São Paulo, Río de Janeiro, Minas Gerais), adonde está ubicada casi mitad (412) de los programas de estudios de licenciatura y tres cuartos (26) de los programas de maestría/doctorado. Eso refleja naturalmente la ubicación, en esta región, del bloque hegemónico de la industria de contenidos que funciona en el país, constituyendo el mercado laboral que más asimila la mano de obra graduada.

Las otras regiones participan de forma diferenciada del proceso de formación de recursos humanos y de producción de conocimiento nuevo, como se nota el cuadro siguiente:

Región	Licenciatura *	Posgrado **
Norte	51	1
Centro Oeste	91	3
Sur	131	8



Noreste	151	6
Sureste	412	26
Total	836	44

Fuentes: * INEP ** CAPES

Los programas de licenciatura están estructurados en carreras profesionales. Una investigación exploratoria (por muestreo) hecha por la Cátedra UNESCO/Methodista de Comunicación (2007) permite deducir que las más demandadas son Publicidad, Propaganda y Marketing que engloba 39% de las unidades de enseñanza y Periodismo que corresponde a 33%. El segundo bloque es formado por Relaciones Públicas (15%) y Radialismo/Televisión (7%). Las carreras menos pobladas son: Multimedia (2%), Producción Editorial/Cultural (2%), Audiovisual (1%) y Medios Digitales (1%).

Haciendo una proyección de esos porcentajes sobre el universo es posible estimar en números absolutos la siguiente distribución de las carreras:

Carreras:	N.A.	%
Publicidad Propaganda y Marketing	326	39
Periodismo	275	33
Relaciones Públicas	125	15
Radialismo/Televisión	58	7
Audiovisual	17	2
Producción Editorial/Cultural	17	2
Multimedios	9	1
Medios Digitales	9	1
Total	836	100

La licenciatura en el campo de la comunicación ocupa el 5º. lugar en el ranking nacional de la educación superior, luego después de Administración (1º.), Pedagogía (2º.), Derecho (3º.) y Letras (4º.) que tienen más alumnos matriculados.



La población estudiantil en el año 2005 incluía 197.068 alumnos en las distintas ramas de comunicación. En ese período hubo el ingreso de 56.139 nuevos alumnos y la salida de 33.532 licenciados. Eso indica que 5 en cada grupo de 10 estudiantes concluyen la carrera. En otras palabras, el índice de deserción está alrededor de los 49%.

Quien hace inversiones para la manutención de esa red nacional de enseñanza e investigación de la comunicación? El Estado tiene mayor participación en el postgrado que en la licenciatura. Más de la mitad (27) de los programas de maestría/doctorado funcionan en universidades públicas estatales (tanto nacionales cuanto provinciales), quedando la participación de las universidades privadas reducida a 17 instituciones, principalmente en universidades confesionales (católicas y protestantes). En contraste, la presencia estatal es casi simbólica en los programas de licenciatura. El ejemplo del curso de Periodismo es bien ilustrativo: 83% de las carreras son ubicadas en universidades privadas y solo 17% en universidades públicas. Pero, en la realidad, el Estado tiene un protagonismo más amplio, a través de la otorga de becas, particularmente destinadas a jóvenes negros, indígenas, discapacitados o carentes, que financian los estudios de expresivo segmento de alumnos matriculados en las universidades privadas.

Sociedades científicas

La vanguardia de la comunidad académica del campo comunicacional es constituida por una constelación de 14 sociedades científicas y asociaciones educacionales distribuidas en 3 bloques:

Naturaleza de sociedad	N.A.
Interdisciplinaria	2
Paradisciplinaria	6
Monodisciplinaria	6
Total	14

Entidades interdisciplinarias (2)

INTERCOM (1977)

Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación

ABECOM (1980)

Asociación Brasileña de Escuelas de Comunicación

Entidades paradisciplinarias – (6)

COMPOS (1990)

Asociación Nacional de Programas de Posgrado em Comunicación

FOLKCOM (1998)

Red Brasileña de Investigaciones em Folkcomunicación

REDEALCAR (2001)

Red Alfredo de Carvalho para la investigación de la Historia Mediática

ULEPIC-Brasil (2002)

Unión Latina de Economía Política de la Información y de la Comunicación

COMPOLITICA (2006)

Asociación Nacional de Comunicación Política

ABC (2007)

Asociación Brasileña de Cibercultura

Entidades monodisciplinarias – 6

SOCINE (1996)

Sociedade Brasileira de Investigación de Cine y Audiovisuasl

FORCINE (2000)

Fórum Nacional de Carreras de Cinema y Audiovisual

SBPJor (2005)



Sociedad Brasileña de los Investigadores del Periodismo

ABJC (1977)

Asociación Brasileña de Periodismo Científico

FNPJ (1997)

Fórum Nacional de los Profesores de Periodismo

ABRAPCORP (2007)

Asociación Brasileña de Investigación en Relaciones Públicas y Comunicación Organizacional

En el marco de la celebración de los 30 años de INTERCOM, la más antigua sociedad académica del campo, todas estas entidades estuvieron reunidas para dialogar sobre formas de cooperación interinstitucional y de formulación de demandas a las agencias de fomento científico.

Representando los investigadores de periodismo, relaciones públicas, cine, cibercultura, comunicación política, historia de los media, folkcomunicación, economía política, divulgación científica, etc., tales asociaciones buscan maneras de coexistencia harmónica, formando la Federación Brasileña de Sociedades Científicas y Académicas de Comunicación – SOCICOM – que inicia eficaz interlocución con el Estado, las Empresas y la Sociedad Civil.

Las afiliaciones internacionales son de dos tipos. Institucionales y personales.

En el ámbito institucional, las entidades brasileñas están afiliadas a 2 asociaciones mundiales y 4 regionales:

Mundiales:

IAMCR (1957)

International Association for Media and Communication Research

IFCA (1991)

International Federation of Communication Associations



Regionales:

ALAIC (1978)

Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación

FELAFACS (1985)

Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación

LUSOCOM (1998)

Federación Lusófona de Ciencias de la Comunicación

ULEPIC (2000)

Unión Latina de Economía Política de la Información y de la Comunicación

En lo que se refiere a las afiliaciones personales, los investigadores brasileños participan de varias entidades y presentan ponencias en sus congresos periódicos, como por ejemplo:

AEJMC – Association for Education in Journalism and Mass Communication

ICA – Internacional Communication Association

AssIBERCOM – Asociación Iberoamericana de Comunicación

WACC – World Association for Christian Communication

No se puede olvidar que vivimos intensamente una ola de globalización compulsiva, en la cual se requiere los burócratas del Protocolo de Boloña o los tecnócratas del BID regañan a los miembros de la comunidad académica una presencia efectiva en los espacios generados y fomentados por las asociaciones internacionales.

Por eso, otro reto compartido por INTERCOM con los representantes de asociaciones ibéricas y latinoamericanas presentes al Congreso de los 30 cumpleaños, en Santos (2007), fue capitalizar el dinamismo alcanzado por tales instituciones, fortaleciendo el intercambio de conocimientos generados en nuestra mega-región.

Estrategia internacional



Nuestra experiencia, como testigos de los acontecimientos de la historia reciente, a partir de la periferia atlántica, enseñó que ese imperativo de la época actual es una faceta de aquél “choque de civilizaciones”, generando la “síndrome de los países parientes” a que se refiere Samuel Huntington (1993).

Para enfrentar ese desafío, la directiva de INTERCOM, encorajada por el fin de más un ciclo autoritario en la geografía brasileña, decidió actuar simultáneamente en muchas frentes.

Como fue explicado anteriormente, Brasil vivió, durante el período de 1964-1988, más un ciclo autoritario de su etapa republicana. Después de la emancipación política de Portugal, nuestro país adoptó el régimen monárquico, hasta el final del siglo XIX. Al instituir la República, en la crisis que se agigantó después de la abolición de la esclavitud, la corporación militar asumió la tutela del nuevo régimen. Y desde entonces viene haciendo intervenciones en el edificio gubernamental, lo que volvió a ocurrir en 1964, en el apogeo de la Guerra Fría

Una de las consecuencias del régimen militar fue el aislamiento de Brasil en el terreno intelectual. Emergiendo en el auge del autoritarismo, la comunidad académica brasileña en el ámbito de las ciencias de la comunicación acompañó a distancia el fortalecimiento de nuestra comunidad internacional.

Voy usar dos ejemplos.

1) El Brasil se perfiló como país-fundador tanto de la AIERI (1957) cuanto de la ALAIC (1978). Pero nuestra participación orgánica en la primera fase de las dos asociaciones fue puramente residual. Esa representación se hizo casi exclusivamente por el voluntarismo de investigadores brasileños residentes en el extranjero. Sea por exilados políticos, sea por funcionarios de organismos internacionales, que poseían movilidad para comparecer a los foros convocados por nuestras asociaciones.

2) Fundada en 1977, INTERCOM funcionó, al principio, casi clandestinamente, por la desconfianza que el gobierno de turno tenía en relación a las sociedades civiles, aún que de naturaleza científica. Encorralados dentro del territorio nacional, hesitamos mucho al iniciar nuestra participación colectiva en la arena institucional del campo de la comunicación. Todo fue reducido al diálogo hecho aisladamente con personalidades del área, que invitamos a participar de nuestros congresos nacionales. Solamente tomamos



la decisión de la ofensiva orgánica después de la instalación del gobierno civil que hizo la transición democrática de 1985 a 1989.

Teníamos bien clara la estrategia de actuar concomitantemente en varias frentes que no se excluían. Empezamos por la idea de construir un espacio alternativo, que nos parecía una acción táctica para afirmar nuestra presencia en el escenario mundial.

Ella se materializó a través de los congresos IBERCOM, cuyo primero organizamos en 1986, con la expectativa de crear una alternancia bienal entre América y Europa ibéricas. ¿Por que esa opción regionalista en un escenario dominado por la mística internacionalista dominante en el plan político? Exactamente por la convicción de que la cooperación internacional, en el espacio académico, ni siempre obedece la misma lógica de las relaciones político-económicas. Esa hipótesis privilegiaba la proximidad cultural como un camino para el intercambio universitario.

Partíamos de nuestra experiencia cotidiana. Explico mejor: el dominio de las lenguas extranjeras aún constituye una barrera para la circulación del conocimiento. Cómo superar el sentimiento de soledad que nosotros brasileños experimentamos por la circunstancia de nos comunicarnos en lengua portuguesa? Cercados de hispanohablantes por casi todas nuestras fronteras, la familiaridad cultivada con el idioma oficial de nuestros vecinos constituye factor decisivo para superar la sensación de aislamiento intelectual.

Siempre que indicamos en aula un texto en español o promovemos una charla en esa lengua, la posibilidad de aprensión de los contenidos es más probable que si usamos otras lenguas inevitablemente demandando traducción.

Por otro lado, la distancia histórica que nos venía separando de Portugal, inducía a privilegiar España en las relaciones europeas, donde los estudios de comunicación habían avanzado, a pesar del franquismo. En el espacio portugués, la valorización del campo comunicacional es posterior a la Revolución de los Claveles, que encerró la era salazarista.

Fue la proximidad idiomática anhelada por el uso del portuñol que nos encorajó a promover el primero IBERCOM. A pesar de la pequeña adhesión inicialmente hipotecada, creíamos que valía la pena insistir en el proyecto.

Llevamos en consideración dos variables que influyeran en el aparente fracaso de la iniciativa. Ellas no fueron explicitadas, pero pairaban en el aire. Por un lado, una especie de desconfianza sobre las relaciones de Brasil con los vecinos países latinoamericanos. Se trata de la sospecha de intereses “imperialistas”, en la época asociados a la escalada de nuestro régimen militar. Por otro lado, la obsesión dominante en la Península Ibérica, en aquella coyuntura, en el sentido de integrarse a la comunidad europea.

Comprendiendo que eran obstáculos removibles con el pasar del tiempo, no renunciamos al proyecto de construcción de una comunidad iberoamericana. El inicio de una nueva etapa en la restauración de nuestra vida democrática, con la aprobación de la Constitución Ciudadana de 1988, nos animaba a seguir luchando.

De acuerdo con la estrategia de actuar en varias frentes, movilizamos la comunidad nacional a hacerse presente y hacerse notar en el congreso mundial de ciencias de la comunicación promovido por AIERI en 1988, en la ciudad de Barcelona. La posibilidad de inscribir comunicaciones en lengua española ampliaba la oportunidad de participación de los investigadores brasileños. No apenas inducimos una expresiva delegación a comparecer al congreso, como aún logramos el reconocimiento de INTERCOM en la condición de entidad asociada a la AIERI. Para marcar posición, presentamos la candidatura de Brasil como sede del próximo congreso mundial.

De esta manera, fortalecemos la meta de nuestra integración a la comunidad internacional. Ella no se ha limitado a la conquista de un espacio horizontal en la geografía de AIERI, pero dio un paso adelante, de naturaleza vertical. Decidimos recuperar el tiempo perdido en las relaciones internacionales, estableciendo acuerdos de cooperación binacional. Y empezamos por Francia, nuestra antigua compañera en el campo cultural, que fuera muy solidaria con la intelectualidad brasileña en los tiempos del régimen militar.¹

Tratamos también de capitalizar el potencial existente en la propia región, convocando el I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, coincidiendo con el Congreso Mundial promovido por AIERI en Brasil. En 1992, los dos eventos fueron realizados con mucho éxito.

¹ Para lograr la legitimación de AIERI, contamos con el aval catalano de los principales anfitriones, Miquel de Moragas y Manóel Parés i Maicas. La conexión francesa fue articulada con el beneplácito del entonces presidente de la SFSIC, Bernard Miège.

Como se habla en lenguaje popular, matamos dos pájaros de un tiro. Logramos integrar la vanguardia de la comunidad académica brasileña, capitaneada por INTERCOM, a la comunidad mundial, aglutinada por la AIERI. Y, al mismo tiempo, promovemos el diálogo de nuestros latinoamericanistas con los colegas venidos de innúmeros países de la de la región, sedientos de intercambio intracontinental, que pasaran a se agrupar según temáticas de interés común.

Hegemonía

En el ámbito internacional, logramos erigir puentes destinadas al futuro intercambio de los brasileños interesados en estudios comparativos con sus pares actuando en otros países. En esa ocasión, vivenciando “por dentro” la dinámica de un congreso internacional, percibimos la muralla disimulada por la hegemonía anglófona en el seno de la comunidad académica internacional.

A pesar de la proyección conquistada por Brasil, figurando en el ranking de Guarujá como el segundo país con mayor volumen de trabajos seleccionados y no obstante buena parcela tuviera sido presentada en inglés, en verdad el diálogo con nuestros pares de otras geografías no fluyó satisfactoriamente. La interacción posible, en aquella ocasión, se dio con los contingentes francófonos o hispanos, cuya proximidad cultural nos atraía mutuamente.

Luego después del congreso mundial, promovemos en Sao Paulo, el Coloquio Brasil-Francia de Ciencias de la Comunicación. Fue la primera tentativa de una serie de reuniones bi-nacionales entre pares que se comunican sin necesidad de traducción. Continuados periódicamente, ellas se realizaran, ora en Francia, ora en Brasil. Tal iniciativa fue posteriormente testada con otros países – Italia, Inglaterra, Dinamarca, España, Portugal, Canadá y Estados Unidos.

No descuidamos el cultivo de oportunidades para el diálogo internacional, continuando a incentivar la presencia de delegaciones brasileñas en los congresos bienales de AIERI. Pero luego nos dimos cuenta que el espacio de AIERI se reducía, cada vez más, a los investigadores fluentes en inglés. Más do que eso: motivados por los temas de una agenda sintonizada con la ótica dominante en la vanguardia que gira en torno de la órbita anglo-americana.

Contra-hegemonia



Se torna cristalina, por lo tanto, la necesidad de fortalecer espacios donde los investigadores que poseen afinidades culturales puedan reunirse y dialogar sobre el avance del saber comunicacional. En otras palabras, sacar beneficios de la “síndrome de los países parientes”.

El ejemplo más interesante de esa conducta viene de los países nórdicos. Ellos formaron el NORDICOM –Nordic Centre for Media and Communication Research –, haciendo investigaciones compartidas y realizando encuentros anuales para evaluarlas. Pero como cultivan idiomas distintos, los nórdicos se valen del inglés como lengua franca en sus coloquios.

En el caso ibérico, no necesitamos siquiera recorrer a un idioma-puente, ya que el español y el portugués son fácilmente comprensibles a través de la lectura y el portuñol funciona naturalmente como artificio de expresión oral.

Más fuerte que el argumento de operatividad comunicativa es el de la proximidad simbólica, pues vivimos en sociedades que poseen relaciones económicas, políticas y culturales más cercanas de lo que las decurrentes de otras articulaciones geopolíticas.

¿Por que no fortalecer estos factores convergentes para constituir una comunidad iberoamericana de ciencias de la comunicación?

La contestación a ese tipo de convocatoria fue el “Protocolo de Guadalajara”, firmado por representantes de asociaciones académicas de comunicación de los países iberoamericanos reunidos en Guadalajara, Mexico, en noviembre de 2007, durante el X Congreso Iberoamericano de Comunicación.

El desafío de preservar, fortalecer y potencializar nuestra identidad cultural, sin embargo del reconocimiento y valorización de la diversidad nacional, regional o local, motivó la creación de un espacio de coordinación estratégica y articulación orgánica.

La intención no es outra sino superar la situación periférica que nos caracteriza ahora, asumiendo el rol que legitimamente nos cabe en la comunidad mundial de las ciencias de la comunicación.

Las entidades que respaldan el Protocolo de Guadalajara, divulgado en México, en el día 23 de noviembre de 2007, son las siguientes: ALAIC - Bolivia, AE-IC - España, AMIC - Mexico, AssIBERCOM - Portugal, CONEICC - México, FADECCOS - Argentina, INTERCOM -Brasil, ULEPICC - España. Se aguarda la adhesión de otras organizaciones europeas y americanas para formar una confederación iberoamericana de asociaciones académicas de comunicación.

Bibliografia

Barbosa, Marialva

2007 - *Vanguarda do Pensamento Comunicacional Brasileiro*, São Paulo, INTERCOM

Bosi, Alfredo

2002 - *Cultura Brasileira, temas e situações*, São Paulo, Ática

Buarque de Holanda, Sérgio

1936 - *Raízes do Brasil*, 5ª. E., José Olympio

Beltrão, Luiz

2001 - *Folkcomunicação*, Porto Alegre, Edipucrs

2006 - The Folkcommunication System, In: Gumucio & Tufte - *Communication for Social Change Anthology*, South Orange

2006 - *Comunicação no Brasil, Anuário Unesco/Metodista de Comunicação Regional*, n. 10, São Bernardo do Campo, Editora Metodista

Bolaño, César

2000 - *Industria cultural, informação e capitalismo*, São Paulo, Hucitec

2004 - *Mercado Brasileiro de Televisão*, São Paulo EDUC

2007 - *Economia política da internet*, Aracaju, EDDUFS

Cardoso, Fernando Henrique

1993 - *O modelo político brasileiro*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 4a. ed.

1993 - *La construcción de la democracia*, São Paulo, Siciliano

Fausto, Boris



1995 – *História do Brasil*, São Paulo, EDUSP

Hohlfeldt & Gobbi

2004 – *Teoria da Comunicação – Antologia de Pesquisadores Brasileiros*

Porto Alegre, Sulina

Hooper, John

1987 – *Los españoles de hoy*, Madrid, Javier Vergara

Huntington, Samuel

1993 – *Clash of Civilization*, *Foreign Affairs*, New York (summer)

Lopes, Maria Immacolata Vassalo e outros

2005 – *Brazilian Communication Research*, São Paulo, INTERCOM

Marques de Melo, José

1985 – *Comunicação e transição democrática*, Porto Alegre, Mercado Aberto

1986 – *Comunicação: Direito à Informação*, Campinas, Papirus

1989 – *Comunicação Comparada: Brasil/Espanha*, São Paulo, Loyola

1990 – *Espanha, Sociedade e Comunicação*, São Paulo, Summus

1991 – *Communication and Democracy: Brazilian Perspectives*, São Paulo, ECA-USP

1993 – *Communication for a NewWorld, Brazilian Perspectives*, São Paulo, ECA-USP,

2006 – *Pedagogia da Comunicação: matrizes brasileiras*, São Paulo, Angellara

2007 – *História do Pensamento Comunicacional*, São Paulo, Paulus

Marx, Karl

1852 – *The Eighteenth Brumário of Louis Bonaparte*, New York (Tradução brasileira de Leandro Konder, In: Gianotti, José Arthur – *Karl Marx, manuscritos econômico-filosóficos e outros textos escolhidos*, São Paulo, Abril Cultural, 1978, p. 323-404

Ortiz, Renato

1994 – *A moderna tradição brasileira*, São Paulo, Brasiliense

Page, Joseph

1996– *Brasil, el gigante vecino*, Buenos Aires, Emecê

Pekic, Vojislav



1996 – *Brasil, el gigante del sur*, Madrid, Anaya, 1991

Pinho, J. B.

2007 – *Comunicação Brasileira no século XXI*, São Paulo, INTERCOM

Ribeiro, Darcy

1986 - *América Latina, a Pátria Grande*, Rio, Guanabara

2006 – *O povo brasileiro*, São Paulo, Companhia de Bolso

Schwartz & Sosnowski

1994 – *Brasil, o trânsito da memória*, São Paulo, EDUSP

Silva, Juremir Machado

1999 – *Le Brésil, pays du présent*, Paris, Desclée de Brouwer

Skidmore, Thomas & Smith, Peter

1984 - *Modern Latin America*, New York, Oxford University Press

Sodré, Nelson Werneck

1997 – *O que se deve ler para conhecer o Brasil*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil

Tamanes, Ramón

1985 – *Una idea de España*, Barcelona, Plaza & Janés

Weffort, Francisco

1984 – *Por que democracia?*, São Paulo, Brasiliense